

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Miércoles 5 de febrero de 1873.

NUM. 377.

LA TERTULIA.

MADRID 5 DE FEBRERO DE 1873.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Ayer tarde, antes de entrar el Congreso, en el orden del día, el señor presidente del Consejo de ministros contestó á la pregunta hecha en la sesión anterior por un señor diputado sobre la huelga de los carteros, explicando la causa de este suceso y dando cuenta de las acertadas disposiciones adoptadas por el gobierno para hacer frente al conflicto é imponer á los huelguistas el correctivo á que se han hecho acreedores por haber abandonado en masa sus cargos causando una sensible perturbación en el servicio.

Rechazó enérgicamente, como no podía menos, el Sr. Ruiz Zorrilla la absurda especie proferida por los enemigos implacables de la situación, de haber promovido el gobierno el suceso que si álguien tenía interés en entorpecer y dificultar la distribución de la correspondencia pública, no era ciertamente el ministerio; cuya política ultramarina venía á ser apoyada y robustecida por las noticias de que era portador el correo de Cuba y Puerto-Rico, sino los enemigos de las reformas que veían una vez más defraudadas sus esperanzas.

Instrumentos inconscientes de ciertas gentes para quienes todos los medios son aceptables con tal de conseguir sus maquiavélicos fines, los modestos funcionarios de que nos estamos ocupando han comprometido cuando menos el pan de sus familias obligando al gobierno á declararles cesantes y á buscar entre los patriotas necesitados y aplos el personal necesario para que continúe el importante servicio de la distribución de la correspondencia con toda regularidad y no expuesto á nuevas y perjudicialísimas interrupciones.

Harto pronto han conocido los carteros la ligereza con que han procedido y la gravedad del acto que han ejecutado, cuando, según refirió el señor presidente del Consejo de ministros, han solicitado ya por medio de una comisión volver á sus abandonados puestos, petición denegada por el gobierno, que no puede consentir la impunidad de actos de esta clase y que está resuelto á dar publicidad á los nombres de los culpables para que no vuelvan á obtener de ningún gobierno la confianza de que en cierto modo han abusado.

También usó de la palabra el digno director del ramo, Sr. Villavicencio, quien narró á su vez los sucesos confirmando la indicación hecha por el señor presidente del Consejo de ministros, de que hay en el fondo de todo esto influencias reaccionarias, de las cuales han sido víctimas los carteros, demasiado prontos en tomar una resolución violenta sin motivo alguno justificado.

Terminado este incidente, y después de contestar á algunas preguntas el señor ministro de Estado, continuó la discusión del proyecto de ley de reemplazo del ejército, usando de la palabra en contra el Sr. Jove y Hénia, á quien contestaron el señor ministro de la Guerra y el señor Echegaray (D. Miguel), joven diputado que hoy ha comenzado en el Congreso sus tareas parlamentarias con un correcto y elegante discurso que deja adivinar en su autor dotes para llegar á ser un orador distinguido.

SENADO.

Si siempre hemos considerado al Sr. D. Fernando Calderón Collantes como orador de inquestionable habilidad y superior criterio, ayer, con motivo del proyecto de ley de presas marítimas puesto á debate, S. S. nos hizo vacilar en este privilegiado concepto.

Tiene el Sr. Collantes la rara destreza de decir con su palabra cuanto desea expresar; por muy delicado y peligroso que parezca el pensamiento; erudito, profundo, suspirar, cierto en sus disparos, el Sr. Calderón Collantes presenta las cuestiones bajo el punto de vista que á sus miras conviene, cuidándose, sin embargo, muy poco de la verdad; si adulterada y mistificada está por su incisiva y elocuente palabra prevé que ha de hacer efecto.

Como, S. S. ha permanecido silencioso algún tiempo, no obstante las graves cuestiones que en el Senado se han debatido, creyó pertinente ayer hacer oír su autorizada voz en aquel majestuoso recinto, y tomó como pretexto para ello el notable proyecto de ley sobre presas marítimas que acababa de presentar la comisión, y raro contraste! el orador censuraba dicho proyecto, porque, á su juicio, mata la descentralización en materia tan importante para nuestro país, que debe aspirar, y en esto estamos conformes con el Sr. Calderón Collantes, á nación marítima de primer orden.

Para este adalid de la causa conservadora, para este hombre público tan apegado al doctrinarismo de su centralizadora escuela, la comisión incurre en el defecto vital de los estadistas traspirenaicos centralizando en la acción gubernamental, en las manos del poder ejecutivo atribuciones y competencia que pertenecen á la esfera del poder judicial.

Según el Sr. Calderón Collantes, cuya talla como jurisconsulto somos los primeros en reconocer, por más que en esta ocasión no haya estado en lo cierto, los tribunales de justicia son los únicos que deben entender y fallar sobre la legalidad é indemnización de las presas marítimas. Y abundando en este concepto equivocado, su señoría, con la facilidad de palabra que le distingue, se remontaba á los anales de nuestra antigua y moderna legislación en este asunto, citando en su abono el ejemplo de Inglaterra y los Estados Unidos como naciones marítimas de primer orden.

En el mismo terreno, es decir, acudiendo con notable buen sentido al arsenal de donde el señor Calderón Collantes tomaba sus armas, al testimonio de la legislación española y aun extranjera, el señor ministro de Marina demostró al Senado, con grande erudición, que el proyecto debatido ni obedece al espíritu centralizador por el Sr. Collantes indicado, ni se aparta, en lo más mínimo, de las doctrinas democráticas sustentadas por el partido radical, más competente, más autorizado que la fracción reaccionaria á que el dicho senador pertenece, para hablar de la descentralización en todos los ramos de la gubernación pública.

El Sr. Beranger, con la frase clara y precisa que le distingue, con la lógica inflexible con que examina y debate todas las cuestiones, así las políticas como las administrativas, trituro uno á uno los fútiles argumentos del Sr. Calderón Collantes, basados en una teoría equivocada, cual es la de creer pernicioso para los corsarios que el poder ejecutivo entienda en la legalidad ó ilegalidad de las presas marítimas.

Profundo, hábil, contundente, se mantuvo el digno ministro de Marina Sr. Beranger, en el trascurso de su erudita peroración, demostrando que tiene un título más para llevar la importante secretaría del departamento de Marina; el título que le dan su saber, su competencia, su reconocida autoridad y alto criterio en materias tan graves y trascendentales, como la que está llamado á resolver en el desempeño de su importante cargo.

Ahora bien: teniendo en frente un adalid tan diestro, tan competente, tan enérgico como el Sr. Beranger, ¿cómo debía salir del combate el Sr. Calderón Collantes? Sus sofismas fueron contestados victoriosamente por el señor ministro de Marina, quien en su elocuente oración patentizó la bondad del proyecto, objeto de la polémica, y las inmensas ventajas que con su aprobación vendrán al país.

El Sr. Alonso (D. J. B.) consumió el primer turno en pró de la totalidad, abundando su señoría en las ideas expuestas por el digno ministro de Marina Sr. Beranger.

LA CAUSA COMUN.

Una parte de la prensa conservadora, gastadísima ya, sin recursos para el debate, sin fuerzas lógicas para la oposición se entretiene en repetir artículo tras artículo, la irreverencia, la deslealtad, la traición de los radicales, descubiertos en el suceso del día 29 de Enero en los pasillos del Congreso.

Cuestión aquella, sin importancia, sin trascendencia, sin el colorido ni los caracteres que los impacientes adversarios de la situación desean darle, ni merecía ni merece que nosotros descendásemos del terreno de lo serio para combatir lo que en cuatro frases está destruido.

Pero otra parte de esa misma prensa, la que comprende á esos diarios con infulas de eruditos y prácticos políticos abandona aquel insulso retintín, comprende su nimiedad y apela á otros medios de ataque, que disimuladamente relaciona con el supuesto conato de Convención.

En uno de estos diarios se estudian superficialmente los discursos notables y patrióticos que en la sesión del sábado último pronunciaron nuestros respetables amigos el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Becerra, como presidente del Consejo aquel, y como ministro de Fomento y á nombre del gabinete el segundo.

Risa y asco produjeron respectivamente en el colega.

Asco y risa ocasionan también esas críticas apasionadas, cuya doble intención se distingue á las primeras de cambio.

Enérgica y rotunda la declaración que, en medio de ovaciones y con aplauso después de los más importantes círculos, hizo el Sr. Ruiz Zorrilla ante el Parlamento, no podía, ni puede agradar á un conservador y topetista, cuando

terminantemente se imputó á las reacciones la causa del desarrollo de la guerra civil.

¿No le agrada y procura, aduciendo impertinentes razones, demostrar que los radicales con su administración, con sus desórdenes y su debilidad, somos la culpa?

Lisa y llanamente vamos á dar una contestación, aunque no necesaria.

Cuando la administración, falta de buenas bases ó de buen giro; cuando el sistema de gobierno descabellado ó impropio; cuando la debilidad de los altos poderes, pública y reconocida, pudieran reconocerse como orígenes de una rebelión, sería cuando el partido insurrecto aspirase á sustituir en el mando al que consideraba ilegítimo, inmoral.

¿Quién juzga que el carlismo se presentará con semejante pretensión? Pues qué, ¿no sabe muy bien esa reminiscencia del pasado más oscuro que su condenación viene desde muchos años ántes de la revolución? ¿No sabe muy bien que España es liberal y que desde la guerra de los siete años es más liberal aún?

Pudierá conceder que con el cándido fanatismo que les es propio, los sublevados de hace un año pensaban en su ídolo, veían lo existente como débil obra de un capricho, y salieron á los campos para derribarlo todo, para sustituirlo todo, provocados por la intemperancia y las violencias de un gobierno sin tino y sin política.

¿Pero, ahora! Ahora la insurrección se extiende sin que un solo grillo político salga de su seno; los malvados que la realizan, disfrutan reuniéndose para verificar diarias correrías imponiendo exacciones, robando donde las niegan, hundiéndose puentes y arcabuceando á pacíficos pasajeros.

¿De dónde brotan sentimientos semejantes?

¿Del odio á los actos de un gobierno?

¿Del rencor á determinado sistema?

No. El proyecto es conocido y se desenvuelve á la vista de todos. Esa ruin banderita, entre la que, para balcón del catolicismo, aparece á la cabeza de los foragidos el elemento clerical, amenaza y ruge, porque impotente y perdida una conspiradora coalición, ahelosa de un verdadero imposible, lleva allí su aliento y resucita, perfectamente amparada por la caperota bandera del absolutismo, sus instintos de venganza, sus deseos de guerra, su afán de perturbación.

¿Cómo es que los hidalgos liberales que tanto vociferan por la patria dentro de esas retrógradas fracciones, aplauden y tienden cariñosos su mano á los jefes y representantes de los caribes del Norte?

¿En qué consiste que la prensa reaccionaria, ojo avizor, no piensa sino en apoderarse de noticias favorables al *tercerismo* para publicarlas con abultados colores?

¿Por qué no saben los constitucionales otra cosa que afirmar con las seguridades de la evidencia, que todo termina si les llama el monarca y les entrega el poder?

Esa actitud, que es una asechanza propia de comuniones facciosas, esa hostilidad encubierta y traidora justificada al par las nobles y terminantes protestas del ministro de Fomento.

No se venga, al amparo de esos ecos de la lealtad y la firmeza de ánimo, rebuscando, como rebusca el diario á que nos referimos, tendencias ilegítimas que los radicales no sabemos abrigar.

El trono ocupado por nuestro ilustre y democrático monarca á su lado nos mira y á su lado nos verá; nosotros no vendemos la conciencia, como algunos egoístas apóstatas, ni por oro miserable como que medrar, ni por la soberbia de un poder mal entendido. Defensores infatigables de la libertad, no la abandonamos, ni la abandonaremos cobardes, ante cabalas, ante amenazas, ni ante el torrente desatado de las pobres fuerzas de toda la reacción.

Y supone el decidor periódico que nos animan instintos para hacer causa común con los republicanos; y nos pide franqueza y valor para declarar, y nos incita á hacerla si tenemos corazón y medios, si pensamos que en Madrid y en provincias el ejército y los voluntarios están para entronizarnos.

Creemos muy formal y serio á ese colega; á no ser así el silencio sería nuestra contestación á tan imprudentes juicios y á rebato tan extemporáneo.

El partido radical no es una raquítica confabulación de personajes que sufren y padecen por sus ministros; el partido radical no es una agrupación vacilante y sin terreno fijo como la de los ensobberbecidos conservadores constitucionales.

Estos confabulados, estos convenidos necesitan de vez en cuando ser satélites de otros que simulan ser grandes planetas políticos; necesitan una mano guiadora y otra mano protectora, para salir de su apático apartamiento y ser algo, y figurar, y aun mandar. El partido radical, que ve con honra en ambas Cámaras una respo-

table mayoría de su seno, nacida del sufragio en toda su libertad y su pureza, que dispone de los grandes elementos del país y de la opinión, que merece la honrosa confianza de la Corona, obraría torpe y descabelladamente si creyera necesaria una causa común sea con el bando que fuese.

¿Aplauden los republicanos el verdadero progreso, las democráticas reformas del gabinete radical?

El gabinete estima en mucho sus aplausos y ve en ellos nuevos campeones que ayudan á salvar la libertad. Fuera está, pues, de recitad y de crítica la deducción hecha del notable discurso del Sr. Becerra.

Calme sus fatídicas conjeturas ese diario. Nuestra causa común es la causa de la libertad y del derecho: cuantos con nosotros vengán sabrán como cumplimos. Las rastrerías y la infidelidad, en otros tristes rincones de la política actual puede fácilmente encontrarlas ese periódico, sin cansarse en augurarlos terribles liquidaciones de cuentas, que sólo el tribunal de la opinión pública se encargará de exigir á todos y cada uno.

LAS MINAS DE RIOTINTO (1).

II.

Rectificados en las anteriores explicaciones los errores é inexactitudes que contiene el artículo del Sr. Puente, precisame ahora consignar algunos hechos que servirán para poner de manifiesto los verdaderos fundamentos y el intento esencial de su severa crítica.

A fines del año 1871 el Sr. Puente se presentó de improviso en las oficinas de Riotinto con diez y siete órdenes de censatas de empleados y capataces, y otras tantas credenciales á favor de amigos suyos todas, menos una: la de interventor, que se reservó para él.

El director del establecimiento, sorprendido, hizo ver á la superioridad la desorganización completa que sería ineludible consecuencia de este acto. El director general de Propiedades pidió la circulación de las órdenes que llevaba el Sr. Puente; pero por fin los nuevos empleados tomaron posesión, y el director y demás jefes pidieron ser relevados de sus cargos.

Con esto quedó el Sr. Puente de interventor del establecimiento y con todos los empleados de su gusto, teniendo de director facultativo y económico á su concañado el ingeniero D. José Luis Arrúe, y al hermano político de ambos, D. César Wilke y Castañeda, de oficial primero de la intervención.

Quiso además su buena estrella que por aquel entonces se verificaran en Riotinto elecciones municipales, las cuales, anuladas una vez, repetidas luego y ocasión de escenas violentas que terminaron con la muerte de un infeliz, víctima del mal templado rigor de la represión, dieron por resultado llevar á sus amigos al ayuntamiento, y á sus adversarios á la cárcel.

Dió la casualidad, en efecto, que fueran presos, á consecuencia de la riña electoral, y aún acusados de ser autores del homicidio, los principales del bando contrario; y los restantes, hasta doscientos setenta y dos, entre ellos casi todos los maestros y oficiales de las diferentes faenas de la explotación y beneficio, despedidos de los trabajos, tuvieron que marcharse del pueblo.

Yo era el único de los antiguos empleados del establecimiento que continuaba en su puesto, y estaba decidido á continuar en él á riesgo de disgustar á los que no se curaban de tenerme en su compañía y aunque me costara sufrir graves molestias. Ingenieros y jefes del establecimiento habían sido más de una vez insultados, amenazados, no solo de noche, sino hasta de día y en actos oficiales.

Pero todos sabían en Riotinto que no abandonaría por eso mi puesto y una empresa que veía casi terminada, después de doce años de trabajo; y al mismo tiempo tenían completa seguridad de que yo no había de entrar á formar parte armónica del conjunto administrativo, en cuyas manos quedaba entregado el establecimiento.

A causa de mi larga permanencia en él, conocía muy bien toda su historia, hasta en los menores detalles, y podía ilustrar acerca de los escandalosos abusos, como los llama el señor Puente, allí cometidos, á cualquier ingeniero que fuera destinado á aquel servicio, si no se conseguía apartarle de mí.

Estaba acostumbrado, como se vé, el señor Puente á disponer todo á su gusto en Riotinto. En el ayuntamiento mandaban sus parciales; interventor en el establecimiento, la administración de éste se encontraba en manos de parientes y amigos suyos, los que no lo fueran, tenían que ausentarse. Yo era el único que resistía y

(1) Véase nuestro número anterior.

perseveraba: ¿Cómo no había de parecerle de testable mi procedimiento?

Pocos días después de los acontecimientos referidos, fué á Riotinto el inspector de Hacienda Sr. Oliveros. Hizo á la nueva fábrica una sola y corta visita, la cual, según parece, le bastó para presentar una Memoria *científica* (que era necesaria, porque el contrato prevenía que las apreciaciones de los resultados del nuevo sistema se hicieran por *peritos*), con los correspondientes cálculos sobre los gastos hasta aquella fecha. En lugar de 20.000 duros escasos que eran los gastados realmente, comprendiendo los de plantamiento y fabricación, en dicha Memoria se hacía subir la cantidad en ellos invertida á 60.000 duros, según los datos que el señor Puente como interventor del establecimiento le había suministrado. Debióse sin duda esta equivocación considerable al error de cargar al plantamiento del procedimiento nuevo, gastos hechos en otras obras que tenían su presupuesto completamente independiente de él.

El Sr. Puente logró parar los trabajos en el momento en que, ensayados y corregidos todos los aparatos, había empezado la marcha regular y en grande escala de las operaciones, y en que los productos de estas hubieran podido disminuir las pérdidas que luego resultarían. Y parados continuaron hasta el 1.º de Setiembre, es decir, durante la primavera y el verano, en cuya época se hubiera podido hacer la fabricación sin necesidad de edificios y aparatos para secar el cemento, y á la vez habilitar los indispensables para cuando llegara el invierno. Por fin, en Noviembre se comenzó á obtener productos que pudieran ofrecerse al mercado. Entonces se publicó en *La Independencia Española* el primer artículo del Sr. Puente, que salió á luz precisamente el mismo día en que se extrajo el primer cobre fino.

Los interesados en los grandes contratos en Riotinto no ven otra cosa en el establecimiento definitivo del nuevo sistema que una causa de graves perturbaciones. El gasto de hierro colado se suprime, y con otras reformas, al mismo tiempo proyectadas y realizadas, se suprimen también los edificios y aparatos para secar el cemento, que importaba dos millones de reales al año, y el de extracción y conducción, que importaban casi otro tanto, son imposibles allí los grandes negocios. Verdad es que en cambio se aumenta el número de pequeños contratos, en los que no pueden exigirse grandes fianzas, y se aumenta en la localidad el trabajo correspondiente á la fabricación del hierro que viene de Inglaterra, aumentando, por consiguiente, el número de trabajadores; pero esto mismo es causa de mayor perturbación, porque además de que ya cualquiera podrá ser contratista, el aumento de trabajadores, capataces etc., hace cada vez más difícil el dominio de un particular sobre todos ellos; y por otra parte, los capataces, maestros y operarios especiales del nuevo sistema no serán fácilmente reemplazables cuando llegara el caso oportuno; y podría negarse la dirección general á separarlos de sus trabajos.

El Sr. Puente, que no creo haya constado nunca como contratista en las oficinas del establecimiento, y que aparece en la actualidad solamente como representante del contratista de conducciones, se halla en perfecta aptitud legal para poder ser *Interventor*; no podía esperar hacer parar por segunda vez las operaciones del nuevo sistema; pero si, con un poco de audacia, preparó el terreno para conseguirlo más adelante, y volver el establecimiento al mismo estado en que se encontraba anteriormente.

Destruyendo, en cuanto le fuera posible ahora, el efecto que pudiera producir la noticia de que el nuevo sistema había empezado á dar resultados, y presentando el actual gobierno como su único y sospechoso defensor, cuando llegara un cambio de ministerio podría ser realizable su propósito. Y tanto mejor si también conseguía que se atribuyeran á motivos políticos los demás actos del Sr. Pinilla en su visita al establecimiento, como son el mandar que se formaran expedientes sobre la exactitud con que habían sido hechas las medidas de las excavaciones de la mina, y sobre la forma en que se llevó á efecto una poda y limpia de los montes del Estado, actos que el Sr. Puente ha tenido buen cuidado de no mencionar en sus artículos.

Al escribirlos, podía esperar además, con algún fundamento, que yo, distraído en mis trabajos, no había de tener mucha fuerza de voluntad sobranste para contestarle, cuando en los doce años que llevo luchando con todo género de obstáculos (entre los cuales son las menos importantes las dificultades técnicas que he tenido que vencer) no he publicado una sola línea para dar á conocer los principios científicos en que se funda mi procedimiento, prefiriendo dejarlos consignados en hechos, ni he solicitado en su favor la notoriedad y el elemento de los periódicos.

cos, ni á ellos he acudido jamás en son de queja doliéndome de las contrariedades que, para impedir el buen éxito de mi invención, han acumulado día tras día, con incesante empeño, intereses tenaces y pasiones mezquinas.

Si hoy, por fin, rompo el silencio que me ha impuesto, es porque la defensa de mi propia dignidad y la consideración misma que me complace en tributar á la prensa, me vedan dejar pasar sin correctivo y sin protesta un escrito que, merced al anónimo, pretende dar por juicio imparcial de un apreciable diario, la inspiración personalísima del despecho, de la animosidad y del interés lastimado.

Para que la verdad quede en su lugar, y por consideración al periódico en que se publicó el artículo á que contesto, he creído deber consignar las rectificaciones y aclaraciones que este escrito contiene: no porque dé importancia alguna al juicio personal del Sr. D. Leopoldo Puente, que no quiso estampar su nombre al pie de su remitido, como si temiera desautorizar con él su propia crítica, la cual queda suficientemente desacreditada con la inexactitud de los hechos en que se funda y la apasionada malevolencia que la inspira.

Madrid 1.º de Febrero de 1873.

ELOY DE COSSIO.

ADMINISTRACION PUBLICA.

III.

(Continuación.)

Los patriarcales tiempos del absolutismo, al decir de sus partidarios, se recomiendan para estos por la inalterable gravedad de aquellos encoquetados consejeros, de aquellos bienaventurados covachuelistas, por la difícil facilidad de aquellos golillas con cara de santos y habilidades de Melistóteles, por aquella plenipotencia de los intendentes, por aquella prosopopeya de los regidores, por aquellos *sans façon* de los alcaldes de monterilla, por el desparpajo de los capitanes. Aprobantes, y por el santo terror que infundía la Señora de la vela verde. ¡Felices tiempos, podían decir sus penegristas, en que todo el mundo cumplía con sus deberes y en que nadie invocaba sus derechos! ¡Oh! si, ¡felices tiempos aquellos en que no había un solo español que no tuviera de qué dolerse, y en que nadie, sin embargo, se quejaba!

¿Y qué diremos del magífico engranaje de todas aquellas ruedas, Consejos de Castilla y de las Indias, y de las Ordenes y de la Mesta y de la Inquisición; superintendencias, contadurías, cajas de valores, alcades de Casa y Corte, corregimientos, intendencias, comandancias, alcaldías y sus infinitas anexidades y conexidades?

¿Y qué de aquella maquinaria rentística compuesta de frutos cívicos, paja y utensilios, sisas, y taha, renta de Batelías, de los Alcazares, del Aljarafe, del estanco, del té y café, de la seda de Granada, del azúcar, de la abuela, de población, regalia de aposento, Cargado y regalia de Andalucía, Calzada de Bercedo, Rentas estancadas, rentillas, diezmos y primicias, noveno y excusado, tercias reales, voto de Santiago, y cien otros impuestos y gabelas, cuyos nombres no cabrían en los límites de un artículo de periódico?

¿Y qué de aquel inmenso número de ejecutores, que Antón de la Serna hace subir en su tiempo á 450.000, y á 200 millones de pesos el importe de, lo que ellos y los arrendadores recogían estafando á los pueblos con capa del real servicio? ¡Osorio, que da esta cifra, añade que no bajaba de 60 millones también de pesos lo que se defraudaba por las justicias, que combaluchadas con los arrendadores, repartían dos ó tres veces más de lo justo á los pueblos, los cuales quedaban abandonados y yermos por esta causa.

Los mismos y otros varios escritores aseguran, y lo confirma un hacendista de nuestros días, que no había género de rapina y de maldad que los arrendadores y sus agentes no cometieran. Al que no podía pagar cinco le repartían veinte; y al que podía pagar veinte le repartían cinco. Empleaban ejecutores cuyas dietas importaban mil para cobrar ciento. Tomaban las rentas al desperdicio, haciendo ganancias de ciento por ciento; subastándolas sin formalidad y apartando con tramas y amenazas á los licitadores. Quedaban en descubierto con la real Hacienda, y alegando después grandes pérdidas, conseguían cuantiosos perdones y recompensas. ¡Y qué mucho, dicen, si los mismos arrendadores subían á contadores, administradores y ministros del tribunal de Hacienda!

Estos eran aquellos dichosos tiempos, en el orden económico ¡Qué no serían en el gubernativo! ¡Qué no eran en el judicial!... Las concusiones, la prevaricación y el cohecho estaban tan ingénitos, y se creían tan encarnados en aquella administración, que se miraba y se tenía como cosa corriente el avalorar los destinos, no por el sueldo, no por su categoría, sino por lo que se llamaban *manos pueras*. Testigos hay en Madrid, y testigos singulares, mayores de toda excepción, que pudieran deponer del casi increíble grado de cinismo á que llegó en aquellos tiempos la prevaricación y la venalidad. ¡Y qué mucho, si se comerciaba con los destinos, con la Hacienda, con la honra, con lo sagrado y lo profano, en los gabinetes y galerías de los palacios, en los salones de las encoquetadas damas, en las oficinas del Estado, y en los pasillos de los tribunales, como en tabucos de los juglares!

No, no preguntéis por la administración y la moralidad en aquellos tiempos... Buscad en el escalpo del anatómico hasta dónde llegaba la gangrena del vicio y la corrupción del cuerpo social. Inquirid hasta dónde pueden llegar los abusos á que se presta el poder absoluto, los dolores de la humanidad y el sufrimiento de un pueblo.—P.

(Se continuará.)

De tiempo en tiempo *El Imparcial* continúa teniendo arranques que se califican de muy diversas maneras, que no siempre son muy felices, y que sin ser otra cosa que fogaradas de mal humor y síntomas incipientes de oposición, producen el efecto de manifestaciones serias, de perturbación en el seno del partido revolucionario. Nadie, excepto *El Imparcial*, ha dicho ayer por la mañana que en el Congreso había ocurrido incidente alguno deplorable, y cuando no lo han dicho *La Prensa* y otros diarios *ejusdem furoris*, por sabido se calla que el incidente es del todo imaginario.

Sease falta de homogeneidad entre los redactores, sease otro el motivo, lo cierto es que nuestro estimado colega rompe ayer lanzas contra el Sr. Bona, y sin por qué ni para qué lanza sobre el multitud de apreciaciones tan gratuitas como intempestivas, aventuradas é inexactas.

El extracto de la sesión no ha reproducido ni *El Imparcial* ha reproducido el verdadero incidente del incidente, que eran tres papeletas de que el Sr. Bona habló y que el Sr. Fernandez Muñoz recogió en la dirección de Contabilidad el sábado á última hora.

En la sesión de anteayer, el Sr. Bona se limitó á defenderse de varios cargos infundados; el de recopilar datos estadísticos que no estaban al alcance de todo el mundo, y el de no hacer que las oficinas que están á su cargo trabajen bastante activamente, y el de haber sido conminado por el Tribunal de Cuentas por esta razón.

Demostó el Sr. Bona que los datos que él tiene la curiosidad de reunir están al alcance de todo el mundo; que en la dirección de Contabilidad no se avanza menos que cuando el Sr. Fernandez Muñoz publicó con cuatro años de retraso las cuentas de 1864-65; que el Tribunal de Cuentas está hoy en diversas relaciones que antes con la dirección de Contabilidad, pues esta es hoy cuenta dante y no lo era anteriormente, y por eso tienen entre sí relaciones diversas de las que tenían. Con esto y con haberse aumentado en mil el número de cuentas que con mayor detenimiento como tribunal de primera instancia deben ahora examinarse por la dirección, quedó esta justificada.

El Sr. Bona dijo todo esto en voz reposada y digna, y sin dar á su acento mayor calor que el que pide una justa defensa, y *El Imparcial*, atacando esta digna actitud, se expone á lo que vamos á decirle.

De un lado, á que los enemigos de la situación le consideren dividido cuando no lo está; de otro, á que se trate de aprovechar, como se ha tratado, el ataque, para crear al gobierno dificultades que el cuerpo de Contabilidad ha sido bastante sensato para no suscitar, y en fin, para que los menos sensatos digan que *El Imparcial* es tan abolicionista, que se muestra enemigo de todos los que lo son sinceramente, cual el Sr. Bona, y que nuestro colega no espera más que listas dejan de ser sus suscritores.

¡Valgamos Dios por *El Gobierno*, y qué prisa le corre el descrédito del Sr. Beranger!

El domingo copia el artículo que el Sr. Lobo publicó en *La Epoca* contra el proyecto de abolición de las matriculas, cuando siendo éste un asunto que debe considerarse de su competencia, natural era que se hiciera uso de su pluma antes que de su tija, máxime cuando con repetición le hemos invitado á que discuta este particular con nosotros.

Ayer se queja del abandono en que dice tiene el Sr. Beranger las costas del Norte.

¿Por qué no pregunta á cierto amigo suyo las razones de este abandono? ¿Por qué no le pregunta qué hizo, durante su administración, para proveer á la necesidad presente? ¿Se ignoraba entonces que no teníamos buques de guerra para cubrir toda la extensión de nuestro litoral marítimo? ¿Se pensó en atender esta necesidad?

El Sr. Beranger no puede hacer barcos con un soplo. Los pocos que existen están todos ocupados en el Mediterráneo y en la costa de Cantabria; hay los que puede haber; esto es: los remodeladores num. 1 de Ferrol y Cádiz, que son precisamente los dos buques que *El Gobierno* cree que son allí necesarios.

Ya ve el colega que si él fuera ministro de Marina no hubiera hecho más de lo que hace el Sr. Beranger. Cree *El Gobierno* que debe haber allí dos buques, y dos hay, y por añadidura de corto calado y buen andar, los que quieren aquellas autoridades.

¿Qué más desea *El Gobierno*? Esperamos en vista de esto que, habiéndose anticipado á sus deseos el Sr. Beranger, le dedicará mañana un sueltico aplaudiendo su previsión, ó cuando menos explicando la contradicción en que incurrió censurando al Sr. Beranger cuando pide á las Cortes los medios de guardar las costas, y censurándolo también cuando se figura no están guardadas.

Con palabras y juicios como los descabellados del periódico de la calle de Valverde, inepto para toda cuestión política filosófica de principios, para todo debate nacional y levantado; apto exclusivamente, desde que en su cuarto ó seis padrinos avarientos se despertó la voracidad de la ambición del poder, para el vituperio y la calumnia, todas las personas de corazón honrado y sana crítica pueden deducir cuál es la actitud, y en qué se funda, de los agonizantes negreros de la *Liga*, así como sus ruines razonamientos para imputar al gran partido, defensor de la dignidad española, infamias que sobre la frente de todos ellos aparecen como despreciable estigma.

La Iberia, con el raciocinio desahogado que le distingue, publica en su sección editorial de ayer las notas que entre M. Fish y M. Sickles han mediado y que se refieren á nuestras reformas ultramarinas, y al publicarla escribe un imperioso encabezamiento, vilipendio impropio, cuya justificación ni hace, ni hará ese colega con toda la fuerza de sus terroríficas exclamaciones, ni con todo el humo de su incensario conservador.

¿Quién le ha dicho que esas notas prueben

que la iniciativa de las reformas provenga de los Estados Unidos?

¿Con qué demuestra que el señor ministro de Estado faltase á la verdad en sus declaraciones ante nuestro Parlamento?

¿Cómo es capaz de calumniar tan descaradamente, afirmando que el gobierno radical ha obedecido á las exigencias del de Washington?

Con razón plagia ese colega la histórica frase de la madre de Boabdil en las alturas de Sierra Nevada. A él y á los suyos toca llorar como mujeres, á él y á los suyos que perdieron el brillo de la revolución, la grandeza de los principios proclamados, el crédito, la Hacienda, la honra nacional.

Nosotros estamos seguros de que sufren esa vergüenza, y ayer lo dijimos y ahora lo repetiremos á *La Iberia*: no nos importa, no puede importar á ningún español honrado, que los ministros norte-americanos de allí y de aquí tuviesen cuantas comunicaciones oficiales ó extralógicas gustaran ó necesitasen, y en su campo, en su derecho están ocupándose de nuestros asuntos.

¿De qué sirven si no, los embajadores y representantes de una nación en otra, si á la suya dejan de explicar cuanto el otro gobierno proyecte, determine ó haga?

Leanse con detenimiento esas decantadas notas; hable *El Times*, hable toda la prensa londinense y neo-yorquina: el contenido de ellas, en nada, absolutamente en nada afecta nuestra honra, ni significa la villana calumnia del sometimiento de nuestro gabinete á gabinetes extranjeros.

Si el afán del descrédito domina á *La Iberia* y otros cofrades suyos, digan la causa que á su desenfreno impulsa, y todos reconocerán que el acto noble y digno de reconocimiento, las felicitaciones cordiales de muchos gobiernos al radical, ha herido sus fibras, y una envidiosa venganza, hija del desden en que ellos vinieron gobernando, proporciona sus estupendas acusaciones.

¡Qué vergüenza! ¡Qué oprobio! ¡Llorad como mujeres, ya que cual hombres no supisteis reconquistar un nombre.

El Eco Popular, (de Von Blas) que anoche se nos presenta como su cofrade el sagastino, puede recibir como directas las mismas observaciones que anteceden.

Con este par de adalides no hay que preocuparse por la integridad de la nación; se portan como los corresponde.

Completamente fuera de acierto y fuera de calma consideramos á *El Gobierno* en su artículo editorial de ayer, cuando juzga que es una especie de consigna la constante ocupación de la prensa, del gobierno y el partido radical, respecto á la situación y las pretensiones del falso constitucionalismo.

La amenaza y el ultraje en que espera ver convertidos dentro de poco los que llama en nosotros violentos apóstrofes, y que, á su entender, eran antes paralelos, no han de llegar, está seguro, si ultrajes y amenazas no continúan sirviendo de lenguaje y sistema de oposición á diarios cofrades suyos, de cuya escasez importa que la arrinconada representación en su grupo microscópico, nos vamos convenciendo.

Aparte de esto, si el colega reflexionara sobre el desempeño de su papel en el artículo á que le parece una consigna, es su manera de predicar, semejante, por no decir igual, á la que todos los suyos vienen empleando desde que sueñan con el poder.

Nosotros no creemos haber resuelto ya todos los problemas, ni creemos tampoco que *El Gobierno*, conocedor de lo que es la gobernanza y la política de un Estado, cuando dominan sistemas que necesitan fundar el régimen de su conducta, remediando el mal de otros pasados, exija en siete meses el término de esas resoluciones; lo que creemos, lo que creará todo el que severo é imparcial nos juzgue, es que, ayudados por la opinión general y la confianza de la Corona, veamos, dando cima á lo que jamás la dieron los gabinetes conservadores; lo que creemos, lo que creará todos los hombres, verdaderos amantes de la revolución, es que veámos, dentro del derecho y de la moralidad, fomentando la libertad en su pureza, no el espíritu de licencia, como dice *El Gobierno*, y cuyo espíritu se ensancha y crece cuando la tiranía del poder y el retraimiento, en lo que exige progreso, hacen que se desborde las pasiones populares.

Y no anda acertado el colega, repetimos, cuando se atreve á vituperar un gobierno que, como el radical, eleva la grandeza del hombre con la grandeza de la libertad, trabajando en pro de lo que es como la del arreglo del clero, por el que tan sentidas y dolientes quejas manifiesta. El gobierno, de ninguna parte arroja la cruz cristiana que quizá respete más que los hipócritas defensores del fanatismo pontifical; lo que hace, lo que hará por orgullo y preza de nuestra noble nación, es levantar muy alta la bandera de la moral humana, perseguida y ahogada miserablemente por el materialismo despiadado y oculto del despotismo usurpador y arbitrario.

Aquí no hay intemperancias ni procedimientos avaros; en esto el radicalismo satisface populares necesidades que no han reconocido ni reconocen los de la exclusivista escuela del colega, y que dieron, mal que le siepte, por su infundada apreciación contraria, indestructible fuerza á la civilización y las libertades, lo mismo en Inglaterra que en la república norte-americana.

Termina asegurando que en siete meses está desarrollado nuestro sistema y probadas sus perturbadoras consecuencias, mientras que los constitucionales apenas tuvieron tiempo de exponer el suyo.

Si los constitucionales lo pudiesen formar, podrían también exponerlo y desarrollarlo; pero como el sistema de los constitucionales está sujeto á caprichos y convenios del momento; como su lema único, si encubierto, probado en hechos que toda la opinión tiene juzgados, es el de nada por el pueblo, todo para nosotros en nombre del orden y de la libertad, puede el colega dejar en suspenso su paralelo, cuya primera parte está dando para su desgracia los resultados opuestos á los que con tanta firmeza dá como visos y demostrados.

En el reparto de papeles de los periódicos reaccionarios, cada uno de ellos desempeña aquel de que se ha encargado con más ó menos habilidad; pero sin salirse de la despreciable escena en que trabajan.

Así, mientras que *La Política* y *La Epoca*

dicen que la duquesa de Tetuan ha dimitido, *El Diario Español* asegura que esa señora ha sido obligada á dimitir por S. M. el rey.

Es muy posible que estos actores racionistas sean muy aplaudidos entre sus espectadores, pero lo que no podemos dejar sin correctivo es que *El Diario Español* diga, dirigiéndose al dignísimo jefe del Estado, que en Palacio se han figurado que todas las personas son de una calidad; de la radical.

En Palacio se tiene perfectamente sabido que, en efecto, no todas las personas son en España de una calidad misma y se hace una bien marcada distinción entre los honrados y consecuentes radicales, y los defensores de todas las causas deshonrosas, perjudiciales, innobles y ruinosas que vienen causando tantos males á la patria.

Ayer estuvo S. M. el rey á visitar á la ilustre viuda del malogrado general Prim.

Como una prueba más de lo que son los conservadores respecto á los bandoleros carlistas del Norte, debemos hacer constar que un diario de esa agrupación procura anoche desvanecer disimuladamente las noticias privadas y oficialmente confirmadas del gran triunfo obtenido por el bizarro general Primo de Rivera en el ataque de Aya, diciendo que los facciosos fueron sólo desalojados y no derrotados; que el número de prisioneros ha sido insignificante, y que al día siguiente del combate, los vándalos del carlismo entraron con todo orden, y permanecieron doce horas en un pueblo importante, llevándose los fondos.

Ninguna noticia tiene el gobierno de semejante hecho que desmentimos completamente, máxime con referencia á las partidas que en Aya dejaron más de cuarenta y más de cincuenta cadáveres, destrozados por nuestras valientes tropas, y perseguidas muy de cerca sus descarriadas facciones, después del hecho de armas en que sucumbieron.

El periódico que así se expresa y que continúa dando cuenta de numerosos carnicadas reunidos entre Alsúa y Zumárraga, de sus ocupaciones y de su poder, intentando menoscabar la actividad y el arrojo de nuestro ejército, representa con sus falaces invenciones un verdadero órgano de buenos pagadores, interesados por que la inmundicia rebelión de esos cafres no pierda el brio y la instencia, como si con ello lograran otra cosa que convertirse en violadores de la honra y la tranquilidad de la patria.

No tiene por tanto que inculpar responsabilidades á un gobierno que no descansa por destruir á esa turba de ganapanes, ladrones y asesinos, y que considera con sobrado fundamento á las reacciones como espíritu cooperador, sino impulsivo de ese gran crimen.

Se propone inútilmente un diario de la conservaduría martirizar á nuestro respetable amigo el señor general Córdova, con sus conjeturas de cuantos ignorados placeres ó ventajas aquel encuentre en continuar siendo ministro.

A propósito de ello menciono lo ocurrido en la sesión de anteayer con la proposición de un diputado republicano, y la situación del general contestándole. Tranquilícese ese periódico: el anciano y dignísimo general tiene perfectamente acreditada su conducta, y en su honoroso puesto sabe que cumple con sus deberes para con la patria y la revolución; si el martirizador inconveniente desea que de allí se aparte, sufra por ahora, que el Sr. Córdova no vive de encantos, de placeres, ni de ventajas siendo ministro, como vivirán otros que acechan la sustitución desde el campo conservador.

El señor ministro de la Guerra no se halla en la situación de aquel inventado personaje y testarudo marino que ni sabía leer una comunicación, ni contestar una pregunta; el Sr. Córdova no necesita como otros adelgazarse la lengua con guijarros de la playa, para pronunciar un discurso de levantado y patriótico sentimiento, aunque no reuniera altas condiciones de oratoria, y por consiguiente comprenderá el altanero periódico que, no por tener que rechazar actitudes é inoportunidades como las del Sr. Pinedo, había de sufrir un día de prueba: su justo triunfo sobre tan extemporáneas acusaciones es una prueba bien clara.

Vuelva por otra el colega, porque esas no están maduras.

El Sr. Ruiz Zorrilla, después del monarca, es efectivamente el poder más alto de la nación, sin que por su mente cruce siquiera la idea de que es arbitrio ni dictador, sino un fiel secretario de S. M. y un encargado por su patria del desarrollo de las libertades y sus justas aspiraciones.

Conste así al provocador diario que, no contento con inventar diariamente falsedades y utópicas acriminaciones contra los actos y contra las legales prácticas del gabinete, llega al peligroso terreno de la personalidad, imputando soberbias é indignas presunciones al modesto y popular presidente del Consejo, bajo su propio nombre.

El orgullo infatuado no se caracteriza por hechos democráticos, ni por comportamiento privado y público como el del caballero jefe del partido radical, gloria de nuestros políticos dinástico-revolucionarios; el carácter de ese orgullo, con menos fundamento, con menos títulos de distinción, de consecuencia y de sentimientos, bisbeque el redactor del suelo á que aludimos en personas que tienen mucho más cerca que nosotros.

Y puesto que ya está desmentida la falsa noticia que de *La Epoca* copia, añadiremos únicamente que el Sr. Ruiz Zorrilla, cuya finura, cuya educación exquisita jamás han sido tachadas por amigos ni adversarios, sabe llenar toda exigencia de la etiqueta en todos los casos y en todos los lugares, y que, bajo la forma del supuesto, ese colega refiere un acto tan falso como falsa es su actitud en el terreno de la libertad.

Es cuanto debemos decir, confiando en que ese diario reconocerá que no lucha en el terreno más digno, con semejantes ocupaciones.

Hace algunos días viene *La Iberia* repitiendo la insustancial pregunta de si el presidente del Consejo ha puesto en conocimiento de S. M. el frívolo y nada importante suceso del salón de conferencias en el 29 de Enero.

Su tenacidad con semejante tontería, porque otra calificación no merece, con la cual está suponiendo el desprestigiado diario que da un golpe maestro, nos obliga á convencerle de su

cándido error, que ni nos extraña, ni nos preocupa, pero que debe serle tanto más molesto, como se figura que ha de conseguir un voto de protesta contra el gabinete, si insiste en su chocarretía.

Sepa *La Iberia* que hace el ridículo metiéndose en camisa de once varas para dar carácter y valor á lo que ni valor ni carácter tuvo; y que el señor presidente del Consejo, que conoce perfectamente su obligación y sus deberes para con el país y para con S. M., ha llenado cumplidamente la una y los otros sin tener que dar satisfacciones á órganos tan discretos y metuculosos como *La Iberia*.

A preguntas de ese género, contestaciones tales.

La trasnochada *Prensa* habla ayer de un expediente de la sección de sales, asegurando que la dirección de Rentas ha resuelto ese expediente regalando una millonada al particular interesado.

Se conoce que *La Prensa* no lee nuestro periódico, pues de lo contrario hubiese visto que no ha muchos días habló del mismo asunto *El Debate* y le contestamos de una manera tan rotunda, que se dió por convencido y no volvió á decir palabra.

Sin embargo, como parece que *La Prensa* desconoce aquella contestación, después de recomendarle que la estudie en nuestra colección del mes pasado, añadiremos que ese expediente se resolvió favorablemente á los intereses del marqués de Vivel por el Consejo de Estado en pleno, en los últimos días de Mayo ó primeros de Junio del año próximo pasado; esto es, cuando el Consejo de Estado se componía de amigos de *La Prensa*, responsables de la inmundicia ó justicia que haya presidido á la resolución de ese expediente. Después de aquel informe, la dirección de Rentas se ha reducido á elevar el expediente al señor ministro del ramo, el cual, á su vez, lo ha remitido en consulta á la dirección de Contabilidad.

Ya vé el diario sagastino que ni la dirección de Rentas ha resuelto ese expediente, ni, por lo tanto, ha regalado millonada alguna al interesado.

Si *La Prensa* dá oídos á falsas delaciones, no sólo dará pasos en vago, sino que se expondrá á graves compromisos con las personas á quienes ataca sin razón ni motivo.

¡Qué boba es *La Esperanza*!

El día en que se dió público conocimiento á los detalles del ataque de Aya, confirmados al siguiente por el parte oficial en la *Gaceta*, admitió aquellos detalles, advirtiendo de paso que probablemente rectificaría en otro sentido al recibir sus noticias directas.

Muy pocas han sido las cartas que del Norte han llegado desde hace tres días, y sin embargo, la *achacosa anciana*, orgánulo carioso de los testardos alcornoques ha visto una carta, según la que nuestras tropas han sufrido una paliza, como de su blanda y verdosa mano: 56 muertos hemos tenido; 115 heridos: los carcundados 22 muertos y 63 heridos.

¡Oh! Si *La Esperanza* pudiera levantar la guillotina, no se haría de carne. Miente, miente y se mentira ese notición.

¿Qué claritos somos! ¿eh?

La carlina Regeneración, echando también su cuarto á espadas respecto á las célebres notas entre el ministro de Estado en Washington y su representante en Madrid, recorta sus riendas, se detiene ante *La Tertulia*, y cuando ve que nosotros hacemos notar la poca importancia que esos documentos puedan tener para con los actos oficiales de nuestro gabinete, exclama:

«¿Cómo si no bastara y sobra con que el representante de los Estados Unidos haya dado lectura de aquel os documentos á nuestro ministro!»

No basta, señora *Regeneración*, no basta; puede Vd. retractarse y decirlo así á sus católicos, á sus caballeros y á sus españoles, que, según su artículo, no serán otros que los batalladores del Norte.

Así se justifican las noticias. El periódico, cuya alarmente última hora desmentimos ayer rotundamente, intenta sincerarse aludiendo á otros colegas, con estas líneas:

«Nadie duda que se trabaja por el advenimiento de la república, y que hay radicales que aseguran que ellos entregarán el poder á los enemigos de la monarquía.»

En cuanto á la primera parte, claro es que desde que hay republicanos se trabaja por la república: en cuanto á la segunda, nosotros desearíamos que ese colega, que tanto aventura en sus expresiones, se sirviera citar quiénes son los radicales que harían traición á su bandera y su honra.

¡Ninguno! No sería tal, si tal asegurase.

¿Y no opinan los lectores que con semejante base hay motivo para procurar la alarma con últimas horas, como la que el domingo dió á luz ese periódico?

«No dice el mismo que lo que en Madrid se habla no es para que tenga necesidad de repetirlo?»

Buena manera de obtener fortuna en el periodismo.

Los conservadores no van sino al grano, aunque para conseguirlo sólo gasten paja, mucha paja.

Genio y figura, hasta la sepultura.

Uno de esos órganos de la conservaduría que tanto vociferan y tanto ofenden al gobierno, por el supuesto crecimiento de las partidas carlistas, reproduce ayer la noticia de que el capitán general de Aragón castigará con todo el rigor compatible con la ley á los carlistas que aparezcan en su territorio, y añade con toda la efusión de su alma:

«Esto será, si se puede.»

Cuyas palabras significan: «no crea el capitán general que los carlistas entrarán como quiera: no falta quien les ayude.»

Si eso no es defender á esos bárbaros, venga Dios y véalo.

El diario de las mangas de riego, se fuga ayer del sentido común en estos términos:

«Bombr dice un periódico: el Toison de oro al presidente del Consejo se dice: con premio de los relevantes servicios y, en especialidad, por ser el iniciador de las reformas de Ultramar.»

Y nosotros gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Viva la honra nacional!!!

Y nosotros respondemos con todo el fuego de nuestra alma:
¡Y abajo los negreros de la Liga! ¡Abajo los reaccionarios! ¡Fuera los mangoseros!

Así nosotros quedamos tan tranquilos y ellos tan furibundos.

El Puente de Alcolea y otros diarios conservadores publican ayer lo siguiente:

«Los llamados marforistas continúan celebrando reuniones en casa del Sr. Moyano, cuyo objeto principal es que donña Isabel de Borbón reivindique todos sus derechos. Se le exige, entre otras cosas, la separación inmediata del lado del príncipe, del señor duque de Sesto, y que sea sustituido por el Sr. Güell y Rená. Parece mentira que haya quien piense en un nuevo reinado de donña Isabel II con Marfori y comparsa.»

En cambio no son capaces de defender su idolatrada dinastía, y menos justificarla ante juicios e históricos artículos, que sólo con el silencio constatan sus infortunados órganos, mientras provocan y conspiran.

La Prensa hace como le es dado, después de repasar bien la historia, una sombreada reseña de algunos hechos de Cromwell, y la dedica como recuerdo histórico al señor presidente del Consejo, no sin estampar un intempestivo preámbulo, de que no nos queremos ocupar, porque a ciertas gastadismas inconveniencias se responde así, después de tanta y tan extravagante repetición.

En cuanto a la reseña, cuadra tan bien la alusión, viene tan de molde la dedicación, que está, como dicen en la tierra baja, como un santo Cristo, con un par de pistolas. Cosas de La Prensa.

Muy satisfecho de su razón, dice El Gobierno:

«Conforme al artículo 43 de la Constitución, «las Cortes estarán reunidas a lo menos cuatro meses cada año, sin incluir en este tiempo el que se invierte en su constitución. El rey las convocará a más tardar para el día 1.º de Febrero.»

A la vista de este artículo, nosotros nos limitamos a preguntar: ¿han cumplido los radicales el precepto constitucional?

Y si, en vez de a lo menos, hay precisión y conviene que estén reunidas a lo más?

En este caso los radicales cumplirán debidamente con la Constitución, teniendo muy en cuenta otros artículos que el colega habrá podido repasar.

No hay cuidado por el rompimiento de que trata un periódico sagastino, entre progresistas y cambrios.

Eso quisieran ellos; pero los radicales tenemos sobrado espíritu de libertad y de patriotismo para no exponerlos a que se conviertan en batalladores con las mangas de riego.

Es cierto que S. M. el rey ha agradecido a la virtuosa y respetable consorte del ilustre presidente del Consejo de ministros con la banda de damas nobles, por lo cual felicitamos a dicha señora.

La Regeneración ha publicado una carta de Gijón, en que se pinta a aquella localidad como entregada al carlismo, y la verdad es que según de la misma población se nos escribe, allí no hay más que un carlista, si acaso lo hay, y es el pobre o supuesto corresponsal de La Regeneración, cuyas palabras han resultado tan vanas como todos los pronósticos, aseveraciones y esperanzas comunes a los diarios de la comunión carlista, que en estos momentos sufre por un poco de contrabando, de rapina y de amor comuñesco a la destrucción de las grandes obras públicas de la época, la paliza número doscientos.

El Sr. Fiol se ha propuesto, según nuestras noticias, perseguir el juego y concluir con él; anteañoche, los agentes de la autoridad, sorprendieron en la Puerta del Sol una casa donde se jugaba a la ruleta, ocupándose una suma no despreciable.

Parece que las autoridades no se contentarán con esto, y que se espera sorprender otro garito de la calle del Clavel, en donde se desplaman mutuamente muchos cabezas de familia, y a donde algunos jóvenes incautos son indignamente despojados. Deseamos que este y otros centros de inmoralidad sean castigados como tales centros de perdición merecen.

La Prensa pretende replicar a un suelto nuestro sobre la subasta de tabaco habano celebrada no ha muchos días; pero muy lejos de contestar, se reduce a dar y pedir detalles acerca del estado de las existencias de tabaco en las fábricas, de la elaboración y otros datos que ni nosotros tenemos obligación de saber, ni vienen a cuento, ni pueden ni deben publicarse en la prensa periódica.

Ya dijimos que no queríamos entrar en polémica con La Prensa, y mucho menos sobre este asunto, no tanto porque a ese periódico está vedado usar de la palabra moralidad contra los radicales, y de la razón en las discusiones, porque la última subasta de tabacos está defendida con solo decir, como afirmábamos el otro día, que se ha adjudicado con diez y nueve céntimos de ventaja por cada kilo, sobre la adjudicación que hicieron los amigos de La Prensa en el año próximo pasado.

En cuanto a los datos que nos pide, ya hemos dicho al diario sagastino las razones que tenemos para no suministrarlos, entre las que figura el no concederlos; pero le aconsejamos de la mejor buena fe, que se persone en la dirección de Rentas, donde no dudamos que le enseñarán el expediente y adquirirá la convicción de que le han engañado miserablemente, y héchole escribir unas cuantas columnas o retenciones de mal género.

Confiamos en la dignidad del diario de la calle de Jacometrezo, esperamos que estudiará el expediente referido, y en su vista rectificará sus apreciaciones; porque no otra cosa puede hacer una publicación que se estime en algo y que descubre el engaño con que ha sido sorprendida por algún hambriento despojado.

Si después de esto La Prensa no procura enterarse de la verdad y rectifica, nos quedará el derecho de llamarla por un nombre que por hoy no queremos estampar en nuestras columnas.

El Sr. Calderón Collantes, combatiendo ayer en el Senado el proyecto de ley sobre presas marítimas, hizo la importante declaración de que acepta el título I del Código político de 1869.

Háse dicho, y no en balde, que de sabios es mudar de consejo.

Se nos asegura por personas que están bien enteradas que los vecinos del pueblo de Lodares de Osma, provincia de Soria, no se han adherido a la Liga nacional, sino que, por el contrario, han felicitado al gobierno por sus reformas de Ultramar.

El Sr. Montero Ríos se ha negado resueltamente a aceptar la gratificación cuantiosa que, según costumbre, se daba al ministro de Gracia y Justicia como notario mayor del reino, por el acto del nacimiento del nuevo infante.

Acto tan honroso como desinteresado hace la más brillante apología de nuestro digno y querido amigo D. Eugenio Montero Ríos.

Conservadores: imitad este ejemplo que da un ministro radical.

Es falso que el gobierno piense en demorar ni poco ni mucho la discusión del proyecto de reformas en Puerto-Rico; antes por el contrario, el buen efecto que ha producido allí la noticia es eficaz acicate que le estimula a su rápido planteamiento.

Tan luego como la ley de reemplazo quede votada, comenzará la discusión de la abolición de la esclavitud en aquella leal Antilla.

En cartas de Vitoria dicen a La Correspondencia de España que aquel país no quiere guerra, y que en algunos pueblos los mismos carlistas se han opuesto con las armas en la mano a la entrada de las facciones.

Los perjuicios causados, añade nuestro colega, a la agricultura y a la industria de vinos son muy considerables, precisamente ahora que encontraban los últimos un mercado abundante en Alemania. El día 2 se vendieron en la estación de Vitoria 600 perdicías a tres reales una, los cordones a 12 rs., y a precios igualmente bajos los pescados y otros comestibles que no pudieron pasar a Francia por la interrupción de la vía.

Tomándolo de La Época, repite El Diario Español que el Sr. Ruiz Zorrilla ha celebrado con S. M. el rey una entrevista en que se ha tratado del arreglo de la servidumbre de Palacio, y como la reproducción de esta noticia hecha anteañoche, después de haberla nosotros desmentido ayer por la mañana, equivale a dudar de nuestro testimonio, nosotros, ostentando por ahora una modestia que no es habitual, añadiremos a lo que hemos dicho sobre el asunto lo que anteañoche expone un colega que no puede ser calificado de radical, La Correspondencia, y que es lo siguiente:

«Con datos seguros podemos negar lo que dice La Época respecto a que el presidente del Consejo haya hecho, directa o indirectamente, indicación alguna al rey acerca del nombramiento de alta servidumbre de Palacio, y nada, por consiguiente, ha podido contestar el rey a indicaciones que no han existido. El Sr. Ruiz Zorrilla, en este punto, lleva su delicadeza hasta la exageración si cabe, y ni si quiera manifiesta interés en averiguar lo que no le dice.»

A última hora llega a nuestras manos La Época, en cuyas columnas encontramos un largo suelto del que nos ocuparemos con más detenimiento, porque es preciso que el colega moderado pierda algunas malas creencias y desista de algunas torpes y nada serias suposiciones, y no ha de quedar esto por falta de advertencias y explicaciones. No tiene ese suelto el fondo que con su forma le disimula.

Ya lo verá.

Por indicación de algunos amigos nuestros nos hemos fijado en un artículo que, con el epígrafe La santificación del domingo, ha aparecido en La Revista de España y sido reproducido en La Época de anteañoche; es verdad que el sitio en que el diario alfonsista hizo la reproducción, el título y la firma del autor, a quien se juzga poco digno de importancia por que de él se cuenta algo que horroriza, y es que reniega de sus ascendientes, fueron causa para que nos limitásemos a pasar la vista sobre el escrito en cuestión. Pero llamada nuestra atención sobre él, y considerado cierto lo que se aseguraba sobre su tendencia calumniosa respecto a personas dignísimas por todos estilos, nos limitamos por hoy a rechazar en masa esas calumnias, que no pueden alcanzar a los importantes hombres públicos a quienes se dirigen; y sin entrar ni ahora ni luego en la calificación que merece quien se dedica a la indigna tarea que el autor de La santificación del domingo, tarea que por sí propia le da a conocer, costeará cumplidamente, ya que lo hemos leído, al innuendo libelo con que ha manchado el papel, y que la meticulosa Época, la que calificaba de libelista al obispo Bobadilla, no ha tenido escrúpulo en reproducir, manchando así también sus columnas.

NOTICIAS GENERALES.

Por el ministerio de la Gobernación se ha pedido noticias del número de voluntarios milicianos que hay en cada pueblo, armas que tienen y clases de ellas y número de las que necesitan para completar su armamento.

Hoy quedará organizado nuevamente el cuerpo de carteros de esta capital.

Sabiendo el general Primo de Rivera que los curas de Orio y Santa Cruz se habían citado para ir, y que Orio se dirigía al mismo punto de El Puerto por San Prudencio, dispuso que el coronel Blanco pasase por Azcoitia con dirección a dicho punto.

El general Primo de Rivera se encaminó al punto de cita, del cual habían salido ya los carlistas para Vitoria, donde desarmaron a los voluntarios, reos de 36 fusiles Remington, 40 Berdau y 10.000 cartuchos.

Los facciosos seguían, según parece, la dirección de Motrico, cuyos voluntarios están resueltamente decididos a defenderse.

A última hora se supo anteañoche que los curas Santa Cruz y de Orio seguían su marcha «protegidos por la oscuridad de la noche entre Marquina y Barriana. El general Primo de Rivera procura en camuflaje hacerlos salir para batirlos en combinación con el coronel Blanco.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. GOMEZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Febrero de 1873.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

El Sr. López (D. Cayo) apoyó una proposición pidiendo la reforma de algunos artículos del Código penal.

El Sr. Martos dijo algunas palabras en pró, y fué tomada en consideración.

El Sr. Somolinos preguntó si era cierto que el gobierno pensaba suprimir la facultad de Farmacia.

El Sr. Zorrilla dio cuenta de la huelga de los carteros y de las causas que la han motivado, como asimismo de las disposiciones que dictó el gobierno, y añadió que anteañoche se presentaron varios compañeros al ministro de la Gobernación para decirle que los carteros estaban dispuestos a hacer hoy servicio, pero que el ministro no admitió la oferta, estando dispuesto no sólo a declarar cesantes a los carteros, sino a publicar sus nombres en la Gaceta.

El Sr. Villavicencio, a excitación del diputado Sr. Somolinos, hizo la historia de la huelga y demostró que ningún motivo tenían para ella, indicando al paso que habían sido tal vez víctimas de los enemigos de la institución que el gobierno no pensaba suprimir la facultad de Farmacia, y que si se hacía algún arreglo lo habrían de resolver las Cortes.

Se entró en el orden del día, continuando el debate sobre el reemplazo del ejército.

El Sr. Jove y Havia usó de la palabra en contra del art. 2.º

El señor ministro de la GUERRA: Voy a contestar al discurso del Sr. Jove y Havia, empujando por donde S. S. han querido. Ha dicho S. S. que el proyecto que el gobierno, la mayoría y la minoría de la comisión quedaban derrotados, y que también quedaba derrotado el ejército, porque con esta ley iríamos a parar a su anulación. Su señoría está en un error. No quedan derrotados el gobierno, ni la mayoría ni la minoría; pero todavía queda menos derrotado el ejército, el cual se constituirá de una manera estable y permanente.

De qué elementos se compone el ejército, según el proyecto que se discute? Se ha de componer de soldados voluntarios en cuanto sea posible obtenidos y se falten voluntarios, como algunos creen, y yo creo también, se llenará el cupo que las Cortes hayan fijado con soldados forzados; de manera que lo que únicamente vá a quedar aquí por resolver es la cuestión de organización. Y si esto es así, ¿cómo el Sr. Jove y Havia que ha de ser imposible constituir un ejército? Yo aseguro a S. S. que, por el contrario, ha de ser una cosa muy fácil, porque dentro de la ciencia de la organización se puede hacer una y otra parte los elementos necesarios, hemos de poder establecer una organización fuerte y conveniente a los intereses del país. La ciencia de la organización es muy variable, y la prueba está en que casi todas las naciones tienen organización diferente.

Empezó su discurso el Sr. Jove y Havia diciendo que el proyecto que el gobierno presentaba había sido desechado por la comisión, y que a su vez éste se había dividido. Es verdad; pero esto ha sucedido siempre en todas las Asambleas. El gobierno se ha conformado con el dictamen de la minoría, y ha renunciado el ministro de la Guerra a muchas de sus convicciones en obsequio de grandes intereses que no podía dejar desatendidos. Si esta cuestión la hubiéramos tratado en un estado normal, teniendo el país en completa tranquilidad, podríamos con toda calma haber venido a resolver las cuestiones de organización de una manera conveniente a todos los intereses y a todas las opiniones; pero su señoría sabe que el proyecto se presentó en una época excepcional, y debe comprender que no podemos prescindir de tener los hombres necesarios para estar preparados, tanto en el presente como en el futuro. En otra ocasión cualquiera, al encontrarse en disidencia con la comisión, hubiera dejado mi puesto; pero hoy no lo he podido hacer, porque el interés público me ha hecho prescindir de mis opiniones en materia de organización.

Haciendo el Sr. Jove y Havia una excursión por el campo de la política, ha dicho que el ministro de la Guerra no tenía más días de vida que los que se tardara en aprobar esta ley. Nadie sabe lo que le queda de existencia en este mundo, y en política aún es más aventurado el hacer cálculos de esta clase. Lo que puedo asegurar al Sr. Jove y Havia es, que desde el momento en que pierda la confianza de la mayoría, ó en que sus opiniones estén en contradicción con algunos puntos concretos de la política de mi partido, no he de permanecer un día más en el ministerio. Y suceda lo que quiera, estaré siempre al lado de mi partido.

Ha dicho el Sr. Jove y Havia que si el ejército se ha de componer de voluntarios, quedará en el aire. No sucederá así, Sr. Jove y Havia, porque a falta de voluntarios, habrá soldados forzados.

El Sr. Jove y Havia, con la franqueza que le distingue, me ha declarado partidario de las quintas. Yo recuerdo mucho sus opiniones, pero debo decirle que el dudo que el partido a que S. S. pertenece sea tan absoluto partidario de las quintas como S. S. Las quintas están desacreditadas universalmente, no porque los soldados vayan a servir por la suerte, sino porque han sido grandes los abusos que a la sombra de las quintas se han cometido.

Antes de la revolución francesa los ejércitos de Europa se componían por lo general de voluntarios, y en Rusia se formaban con los siervos que los grandes señores daban cuando el autócrata se lo exigía. Nosotros, que componía de suizos, de alemanes, de italianos, y tenía voluntarios de Cataluña y de Aragón. La quinta fue una institución creada por Napoleón I, para tener muchos soldados. Todas las naciones, excepto la Prusia, imitaron a Napoleón y formaron grandes ejércitos por medio de la quinta. En nuestros tiempos la quinta ha sido desechada en todas partes. Tanto Mr. Thiers como los mejores generales de la Francia han condenado la conscripción y han establecido el servicio obligatorio. Esto es lo que nosotros pretendemos; pero como no tenemos necesidad de grandes ejércitos, lo hemos reducido a términos más sencillos, para que el servicio militar sea menos gravoso.

La quinta, pues, no se ha abolido en España por el partido radical; antes de existir el partido radical estaba condenada por todos. El Sr. Jove y Havia, al recordar los sentimientos patrióticos de las madres, no ha recordado también las amarguras por que esas mismas madres sufrían al partir sus hijos al servicio; y al ver que otros no iban porque tenían medios de librarse por dinero. Pues qué, ¿no era injusto y desigual la quinta? ¿No se prestaba, por tantos medios como había para eludir el servicio militar, a la mayor inmoralidad? Yo creo que tan desacreditada está la quinta, que si el partido moderado volviera al poder, la desistiría.

¿Qué sería de esta patria, decía el Sr. Jove y Havia, si todos estuvieran armados? ¿Pues no ha visto su señoría que uno de los artículos limita el servicio a los hombres de 20 a 23 años? ¿Pues no ha visto su señoría que según el proyecto ha de haber reservas y no han de estar armados todos los mozos de esa edad? Tranquilícese, pues, el Sr. Jove y Havia, que con el proyecto no ha de darse el caso de que todos los españoles estén armados.

Decía S. S. que antes de la revolución el ejército estaba perfectamente arreglado. El ejército estaba arreglado; pero niego que lo estuviera perfectamente, porque la bondad de aquel sistema se notaba hasta por los más ilustres generales del partido moderado. Y S. S. sabe bien las discusiones acaloradas a que daba lugar la cuestión de organización del ejército cuando se trataba de los presupuestos y de la fuerza de que el ejército había de componerse cada año.

El Sr. Echegaray (D. Miguel) usó de la palabra en pró, y después de rectificar el Sr. Jove y Havia, se aprobó el art. 2.º

El Congreso se reunió en secciones y se suspendió la discusión hasta las nueve.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 4 de Febrero de 1873.

Abierta la sesión a las tres y veinte, y leído el acta de la anterior, fué aprobada nominalmente por 37 votos que eran los de los señores senadores presentes.

El presidente dijo que había leído la votación nominal para que se supiera cuántos eran los senadores que acudían con puntualidad al cumplimiento de su deber, y quienes los que no cuidaban de cumplirlo.

Entrando en el orden del día se puso a discusión el proyecto de ley sobre presas marítimas.

El Sr. Calderón Collantes combatió la totalidad del proyecto por centralizador, y por haberse imitado en él, en su concepto, la legislación francesa, y no la inglesa o anglo-americana.

El señor ministro de MARINA: Señores senadores, voy a ser muy breve, limitándome a explicar las bases sobre que descansa el proyecto que se discute, y dejando la contestación a las observaciones del Sr. Calderón Collantes a los dignos individuos de la comisión, donde hay entendidos juristas que podrán hacerlo con más acierto que yo, que no soy competente en esta materia. Por fortuna, esta cuestión, no siendo esencialmente política, está fuera del espíritu de partido; es una cuestión que pertenece por completo a la ciencia y al derecho, y en este concepto hemos de tratarla con ánimo sereno, dejando a la razón y a la justicia que resuelvan lo más conveniente.

La reforma de la legislación de presas era de todo punto necesaria para acomodarla a la moderna organización de la marina española, a la legalidad nuevamente creada y a los adelantos de la ciencia en el presente siglo. Uno de los puntos más importantes del derecho de gentes es el de que trata el proyecto de ley que se está discutiendo y que tiene por objeto la modificación de las presas.

La segunda parte se refiere a las represas de los buques mercantes. Las antiguas ordenanzas, según el tiempo que el buque apresado había estado en poder del enemigo, daban derecho a cierta cantidad para el apresador; hoy, según se propone, las represas que se prizan de buques nacionales serán devueltas a su dueño, sin indemnización de ninguna especie. El neutral habrá de estar a lo que dispongan los tratados existentes; y si no los hubiese, la embarcación apresada se devolverá a su legítimo dueño, sin retribución alguna para los represadores, lo cual responde a nuestro principio de que si un buque responde a presas a otro, es porque cree que va a favorecer a su contrario.

Respecto al repartimiento de las presas entre la tripulación, también ha habido que hacer modificaciones en consonancia con la moderna organización de los buques, que tienen clases que antes no existían, y atendiendo al objeto beneficioso para las clases inferiores, de disminuir en su provecho los premios acordados a las clases superiores. Viene ahora la parte del proyecto que se refiere a los procedimientos, y que es la que más vivamente he combatido el Sr. Calderón Collantes, a propósito de la cual S. S. ha habido del «Tornado». Esta parte del proyecto está fundada en que toda presa que se tome en acto de guerra que interesa a una de varias naciones extranjeras, y cuya resolución tiene que responder, tanto al cumplimiento de las leyes interiores, cuanto a las exigencias de las múltiples relaciones entre los Estados interesados. En este concepto, la administración, que es quien únicamente puede apreciar aquellas exigencias, es, por este solo hecho, la única que puede decidir en definitiva; y de aquí la necesidad de que los tribunales llamados a decidir sobre la nulidad y validez de las presas sean siempre tribunales administrativos.

Esta es la doctrina generalmente establecida. Esta es la doctrina que ha sustentado otras veces el mismo Sr. Calderón Collantes. Cuando ocurrió la presa del «Tornado» en el departamento de Cádiz, se siguió el procedimiento por el tribunal de Justicia del mismo; y cuando sentenciado vino al entonces Supremo Tribunal de Guerra y Marina, el ministro togado informó que el tribunal debía inhibirse de la causa, pasando ésta al Consejo de Estado; pasó en efecto, y el Consejo de Estado, no solamente manifestó que le correspondía la decisión de la segunda instancia, sino que anulando los procedimientos judiciales seguidos, devolvió la causa al departamento para que se tramitara administrativamente en primera instancia, y hasta dispuso que actuara como escribano el secretario de la junta económica del departamento. Hecho así, volvió la causa al Consejo, el cual declaró buena presa el «Tornado», sin que tuviera nada que objetar el gobierno inglés respecto al procedimiento administrativo que se había seguido.

Y puedo decir que en esa opinión del Consejo de Estado tuvo gran parte el Sr. Calderón Collantes, que sin duda estaba de acuerdo con ella; pues de otro modo S. S. en cuestión de tal importancia, habría hecho voto particular. Es decir, que el Consejo de Estado, de que formaba parte S. S., estuvo entonces unánime en que el procedimiento debía ser administrativo, que es precisamente lo que se establece en este proyecto, por lo cual no comprendo cómo S. S. no está conforme con él. Pero dice el Sr. Calderón Collantes que este procedimiento no es conveniente tratándose de presas hechas por los corsarios, porque no les estimula ni hallan en él la gran gloria del premio que se les concede, en lo cual no creo que esté muy acertado su señoría, porque el procedimiento administrativo, sin ser mejor, justo que otro cualquiera, es más breve, al mismo tiempo que evita al gobierno compromisos y complicaciones que pudieran ocurrir con otros países con motivo de esas presas, si adoptáramos otro sistema.

Y explicados estos puntos, señores senadores, no quiero continuar molestando a la Cámara, máxime cuando los dignos individuos de la comisión, con más elementos que yo, han de dar cumplida respuesta al Sr. Calderón Collantes.

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista) empezó a defender el proyecto, quedando en el uso de la palabra para la sesión de mañana.

La de hoy se levantó a las seis.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes telegramas:

LONDRES 3 (via Bilbao).—Según las últimas noticias, en el Afghánistán se han operado movimientos ofensivos. Rusia auxilia al partido dominante.

Se prevén desórdenes aquí, a consecuencia de haberse prohibido un meeting de los delegados de la Internacional.

STOKOLMO 4 (via Bilbao).—Ayer se abrió el Parlamento de Noruega.

DRESDE 4 (via Bilbao).—La reina de Sajonia está enferma de alguna gravedad, a consecuencia de una bronquitis.

SAN PETERSBURGO 4 (via Bilbao).—El servicio militar obligatorio será introducido brevemente en Rusia.

ATRENAS 4 (via Bilbao).—En la isla de Samoa ha ocurrido un fuerte temblor de tierra, de resultados del cual ha succumbido un considerable número de personas.

NOTA. A causa de los temporales no se han recibido aun los despachos de Francia correspondientes al domingo y al lunes.

En nuestra edición de provincias insertamos ayer el siguiente alcance:

La Gaceta de hoy publica lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy.

Provincias Vascongadas y Navarra. — Los restos de las facciones de los curas de Santa Cruz y de Orio se reunieron en el lugar desde donde marcharon a Deva, cuyos voluntarios desarmaron sin resistencia, y se dirigieron a Motrico; pero habiendo encontrado a los voluntarios de dicho punto resueltos a defenderse a toda costa siguieron hacia Marquina, a defenderse a toda costa siguieron hacia Marquina, a defenderse a toda costa siguieron hacia Marquina.

La facción Olio acosada por las columnas bajó anteañoche por los montes de Salinas en dirección de Elgueta y Orreaga para ver de penetrar en la sierra de Urbasa.

Las facciones de Rada, Parula y A-évalo, en número de unos 400 infantes y 40 caballos, atacaron a Valterra a las siete de la mañana de ayer, cuyo punto fué bizarramente defendido por 40 hombres del regimiento infantería de Sevilla y 40 húsares de Pavía, consiguiendo rechazar a la facción, que dejó 11 muertos en las calles e inmediaciones del pueblo, 11 heridos que están prisioneros, 58 armas y varios efectos. Las tropas han tenido dos muertos y dos heridos, uno de los cuales es oficial. La facción quebrantada marcha en dispersión hacia Bardena quebrantada por dicha fuerza y 100 guardias civiles.

En Guipúzcoa seguían numerosas presentaciones a indulto.

Aragón.—La facción Ginás ha sido alcanzada y batida en Villarroya por la columna de Figueras, habiéndole causado cuatro muertos, siete heridos y seis prisioneros, entre ellos el cabecilla, y cogidos muchas armas. Las tropas no tuvieron más que un herido.

Valencia.—Continúan las presentaciones de la disuelta facción Barrero.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. ha dirigido a esta presidencia las comunicaciones siguientes:

«Excmo. Sr.: El médico de cámara me dirige en este momento el parte siguiente:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina Nuestra Señora y S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Luis Amadeo han pasado la noche sin novedad.»

«Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio a las diez de la mañana del 3 de febrero de 1873.—El médico de cámara, Díaz Benito.—Excmo. señor mayordomo mayor de S. M.»

«Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 3 de febrero de 1873.—Excmo. Sr.—El conde de Rius.—Excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.»

«Excmo. Sr.: El señor médico de cámara me ha dirigido el parte siguiente:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina Nuestra Señora y el Sermo. Sr. D. Luis Amadeo han pasado el día de hoy sin novedad.»

«Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 3 de febrero de 1873.»

«Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 3 de febrero de 1873.—Excmo. Sr.—El conde de Rius.—Excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.»

Por el ministerio de Estado se dispone que con motivo del fallecimiento de S. M. imperial la señora duquesa de Braganza, madre y abuela política respectivamente de S. M. el emperador del Brasil y el rey de Portugal, la corte, vista de luto durante nueve días, cinco de rigoroso y los restantes de alivio, debiendo empazar desde hoy.

También se publica una orden disponiendo que todos los funcionarios del orden judicial y fiscal que se hallen en uso de licencia, ó que siendo de reciente nombramiento no hayan tomado posesión, deberán estar presentes en sus destinos el 20 del actual, declarándose caducadas todas las licencias y prórogas que cumplan con posterioridad a esta fecha, y entendiéndose que renuncian su destino los que no se presentaren.

Por el ministerio de Fomento se concede autorización a D. José Juan Guillermón Watson para que pueda construir en el puerto de Santander un embarcadero de hierro apoyado en la escollera de la tercera alineación de los muelles de Malilla, con arreglo al proyecto que ha presentado.

GACETILLAS.

NI DIOS... Hé aquí el título de un artículo que publica El Alfonsista en su segundo número.

Ni Dios, ni Constitución, ni rey.

«¡Rara casualidad! Precisamente las tres cosas de que carece el partido alfonsista: de Dios, de Constitución y de rey.»

Su Dios es el interés, su Constitución el capricho, y su rey el primer desocupado que a mano se presenta.

Nada, nada, acertó el novel colega.

ACLARACIONES. Podemos asegurar que son completamente inexactas las apreciaciones hechas en la noticia comunicada que ayer publicamos, relativa al Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid.

Las ligeras variantes hechas en el reglamento de este establecimiento, reconocen por único objeto la mayor garantía de los intereses del pueblo de Madrid, y no hay en el reglamento tal diferencia de atribuciones administrativas a favor del capellan mayor de las Descalzas, ni de otro individuo de la junta.

El cargo relativo a la supresión del gerente es también completamente inexacto, pues que el artículo 10 del reglamento reformado determina que todo el personal existente continuará en las mismas funciones, en tanto la junta superior no determine otra cosa, según las facultades que tiene para redactar los reglamentos interiores y proponer la modificación de las plantillas.

Continúa pues el gerente, con sujeción a este reglamento; y siendo un empleado como los demás, sólo debe figurar su existencia y funciones en las referidas plantillas y reglamento interiores y no en el general.

Esta circunstancia, de mejor estructura en la reglamentación, parece que ha servido de pretexto ó de consigna a los periódicos para infundir alarma y difundir por sistema la acción administrativa del gobierno.

En resumen, ésta es la verdad del asunto.

SANTO DE HOY.

Santa Agueda, virgen y mártir, y santos mártires del Japon.

